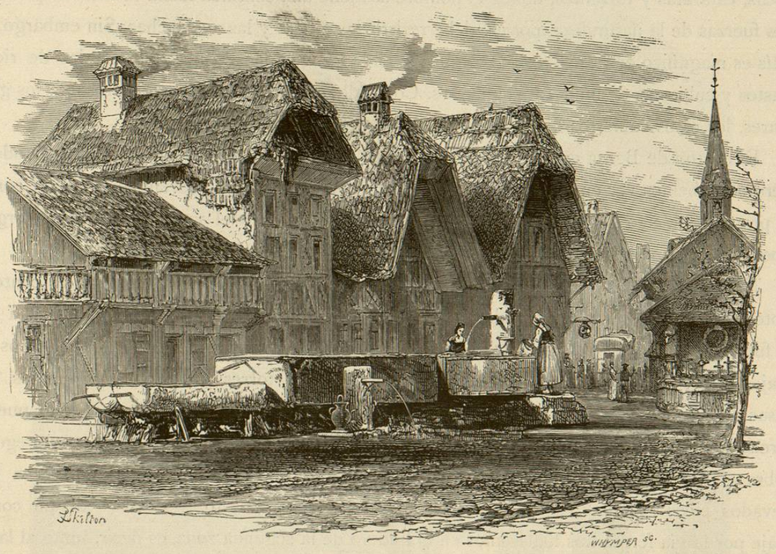
bina para formar el más encantador conjunto que imaginar se pueda. Las cascadas de Termi, así como las de Tívoli, no son obra de la Naturaleza; y no deja de ser extraño que las dos más hermosas que se conocen en Europa sean artificiales. Ya en el siglo III, los depósitos calizos que se formaban en el lecho del rio, debidos á las aguas, daban orígen á peligrosas inundaciones, tanto que Curio Dentato mandó ejecutar varias obras, por las cuales se le deben en rigor las cascadas de Termi: bajo su direccion abrióse un canal para el Velino, de modo que sus aguas se precipitasen en el Nera sobre una roca que mide varios centenares de piés de altura. Hace ya cerca de quince siglos que se ha utilizado este canal.

Muy cerca de Termi se halla Papigno, otro punto que puede dar buena idea del pintoresco panorama que ofrecen los Apeninos centrales: es un pueblecillo, cuyas blancas casas con tejados rojos, forman un gracioso grupo en la cima de una colina pedregosa; áun se ven allí lienzos de muros ruinosos y derruidas torrecillas que recuerdan la antigüedad. En esa antigua colina, que en otro tiempo habrá servido de fortaleza y donde el hombre ha vivido desde el tiempo de los reyes Etruscos, reina siempre ahora la tranquilidad y la calma, en ningun sitio podria traducir tan poéticamente las impresiones de la soledad y de los recuerdos. Los olivares se han convertido en un bosque, y desde ellos se descubre en lontananza un panorama espléndido, cuyos suaves tintes contrastan con la densa sombra de los cipreses, formando todo un conjunto que una vez visto debe dejar un recuerdo indeleble de estos lugares.

EL OBERLAND BERNES



Escholtzmatt

Sobre la antigua ciudad de de Soleure destácase una bien conocida cima, designada con el nombre de Weissenstein, que formando parte de la region del extremo sur de las grandes cordilleras paralelas que constituyen el Jura, y elevándose á unos novecientos metros sobre las tierras bajas de Suiza, domina un magnífico panorama. A derecha é izquierda se corren las pendientes cubiertas de pinos y las rocas de caliza de la montaña, y al pié de esta se ve un rio, un lago, y una hermosa campiña que se desarrolla ondulando como una inmensa alfombra de verdura, hasta que termina en un confuso grupo de colinas de cimas redondeadas. Detrás de estas descuellan otras montañas, cuyas cumbres se van elevando cada vez más, y que presentan grandes rocas, coronadas algunas de ellas por ruinosas torres; pero áun á mayor altura, casi á mil varas, y destacándose claramente bajo el azul del cielo, elévase otra cordillera más grandiosa de nevados picos que similan las olas de un mar helado.

Asegúrase que desde la cima del Weissenstein se distinguen las montañas de diez y seis de los cantones suizos cuando la vista recorre la cordillera Alpina desde los límites del Tirol hasta más allá del Monte Blanco, pero lo que ántes llama la atencion del observador es la ancha faja de tierra que desde sus piés se extiende hasta confundirse con la línea del horizonte, y que pertenece al canton de Berna, el mismo que vamos á recorrer. Este canton participa en un todo de las tres zonas en que el territorio de Suiza está dividido: es en parte un país de campos y plantíos, de prados y arboledas, de rios y lagos, con risueños pueblecillos y ciu-

dades en que se nota la mayor actividad; tambien es un país montañoso con abundantes pastos, donde la yerba es corta y dulce, y donde hay interminables pinares; no faltan tampoco rocas, cataratas y torrentes, donde el hombre sostiene una continua lucha contra las poderosas fuerzas de la naturaleza, porque debe resistir las nieves y las avalanchas. Sin embargo, el país es magnífico en la estacion favorable, cuando se ven las colinas alfombradas de ricos pastos y cubiertas de numerosos ganados. Con todo eso forman contraste las rocas y los glaciares, los picos cubiertos de nieves eternas, los despeñaderos y precipicios.

El canton de Berna es en suma el corazon de Suiza, y su pueblo el más suizo de todos; pero no debemos ver en él uno de los tres cantones forestales que podrian considerarse como el primitivo núcleo de la República Helvética, aunque sacudió el yugo de los Hapsburgos pocos años despues de la famosa batalla de Morgarten, tomando parte en la liga.

No nos detendremos ahora en su pintoresca y antigua ciudad que dió nombre al canton, obteniéndole á su vez del hecho de haber sido muerto un oso por su fundador á la vista de la futura ciudad, ni tampoco vamos á recorrer ahora, aunque en esto no debe imitarnos el viajero, las vetustas calles con sus sombrías arcadas, las torres, las magníficas fuentes, las casas de antigua construccion que comunican á Berna el sello más pintoresco que pueda ofrecer ninguna de las ciudades de Suiza, y la catedral que se eleva en su plataforma pedregosa sobre el impetuoso Aar; ni nos detendrá tampoco el magnífico paisaje que ofrecen los nevados picos gigantes de Oberland. Dejamos ahora todo esto, y despues de un corto viaje por la vía férrea nos hallaremos en el lindero de la segunda zona, es decir, junto al lago de Thun.

Las tierras bajas por donde hemos pasado no son montañosas; ricas y de alegre aspecto, están sembradas de granjas y pueblos cuyos habitantes se distinguen por su afanosa actividad; y en cuanto á las casas, aunque no tan pintorescas como las que veremos en la zona media, lo son mucho más que en Francia, Alemania ó Inglaterra. De buen ejemplo pueden servirnos el pueblo de Escholtzmatt, nombre que tiene más consonantes que consonancia, y que más bien es una pequeña ciudad del risueño Emmenthal, valle situado entre Berna y Lucerna, en la parte más bonita y fértil de la Suiza pastoril.

Las casas de Escholtzmatt, como en general las de todo el distrito, son en su mayoría de madera, con grandes tejados salientes del mismo material, el cual se prodiga con abundancia en todas esas construcciones, por lo mismo que es muy barato en aquel país de bosques. Estas casas pueden ser muy á propósito para refugiarse en ellas durante la lluvia ó cuando estalla la tempestad; mas para vivir de continuo en ellas tienen un gran defecto, y es que se resecan muy pronto, sobre todo con el viento sur; de manera que cuando este sopla, basta que una chimenea poco limpia ó mal construida se encienda, ó que algun muchacho se descuide con un fósforo, para que en una ó dos horas se quede todo un pueblo sin vivienda alguna, viendo reducidos sus hogares á un monton de madera carbonizada y ennegrecida. Hace pocos años la mayor parte del pueblo de Innthal quedó convertida en un monton de escombros; y hasta dos años despues no recobró su primitivo aspecto. En otro pueblo, Zernet, se quemaron rápidamente 108 casas, quedando sólo en pié algunas que estaban situadas en la extremidad sur

Castillo de Thun

del pueblo, por no haber soplado el viento en aquella direccion, así como la iglesia, por hallarse aislada en una colina.

Es dudoso que ninguna de las ciudades suizas ofrezca tantos atractivos como Thun, sobre todo por la belleza de los alrededores: las azules aguas del lago, que ondulan entre las estre-

chas fajas de árboles y viñedos que bordean sus orillas; los espesos bosques de álamos y los sombríos pinares; los verdes pastos que rodean pintorescas casitas hasta en los pelados flancos de la montaña; la cintura de nieve que circuye los picos del Monje, del Eiger y del Jungfrau; y el purísimo cielo, que no empaña la más ligera nube, constituyen uno de los más sublimes cuadros que podria ofrecer la naturaleza en aquella region.

Tambien es magnífico el golpe de vista que se ofrece á las miradas del espectador desde el terrazo del cementerio, que ocupa la cumbre de una pequeña colina que se eleva en el centro de la ciudad. Desde allí se ve una de esas pintorescas torres de piedra, por fortuna tan comunes aún en Suiza, que parece surgir del azulado lago, cuyas aguas brillan como un espejo á través de una franja de altos álamos y espesos matorrales. Al otro lado descuella el Niesen piramidal; á la derecha extiéndese la cordillera pedregosa del Oberland occidental, dominado acá y allá por alguna nevada cima; y á la derecha se ve una parte del hermoso paisaje ántes descrito. Cerca de la catedral, en la misma colina, hállase el antiguo castillo, algunas de cuyas partes datan del siglo XII, siendo las otras más modernas; el alto torreon y las torrecillas comuníanle un sello muy marcado de antigüedad, delicia de los artistas, que tambien pueden contemplar desde allí preciosos paisajes, en particular por la parte de la orilla izquierda del Aar.

Las orillas de la extremidad occidental del lago de Thun conservan todavía algo del carácter de las tierras bajas en los contornos de las colinas y los extensos prados que se hallan cerca de las desembocaduras del Simme y del Kander. Cerca de la ciudad abundan las quintas y los jardines, pero más léjos el país ofrece un aspecto algo triste, porque el delta del rio es bastante pantanoso. Despues de pasar por delante del castillo de Strathligen, cuna de la casa ducal de Borgoña, llégase á Spiez, pueblecillo situado á orillas del agua, donde hay un gran hotel y un antiguo castillo que durante tres siglos perteneció á los señores de Erlach. En nuestro grabado se representa el sencillo campanario de la iglesia del pueblo y las casitas bajas situadas en la orilla del lago, tan cerca algunas de ellas que parecen surgir de las aguas. Nada más delicioso que los pequeños jardines diseminados en la ribera, donde en las tardes de verano sus habitantes pueden entregarse al reposo y la meditacion, contemplando los dragones que vuelan sobre las azuladas ondas ó el sol que se oculta en el horizonte reflejando sus últimos rayos en la líquida superficie, si no prefieren recorrer el lago en una de las barcas que allí tienen á su disposicion, y que por sus formas y su gran vela triangular recuerdan las antiguas galeras.

Sin embargo, ya se comprenderá que no siempre reina la calma en estos lagos de la montaña; el episodio de Guillermo Tell recuerda muy bien hasta qué punto puede ser violenta la tempestad en el mar de Vierwaldstatter; y á fe que el lago de Thun no es una excepcion de la regla, tanto que los barqueros poco prácticos deben buscar pronto seguro puerto cuando las nubes se agrupan con aspecto amenazador sobre las montañas del Oberland.

Las principales excursiones se efectúan por lo regular hácia el sur, pues allí se halla el Stockhorn y el Niesen, excelentes puntos de vista, y montañas fáciles de escalar, aunque más de un viajero se ha extraviado, viéndose en la precision de pasar allí la noche, sin más abrigo que las ruinas de una cabaña. Las excursiones más largas son las que tienen por objeto visitar los valles del Simme y del Kander: el primero es uno de los sitios más deliciosos que podrian encontrarse en toda la Suiza, pues allí alternan las más ricas praderas con los bosquecillos, donde abundan los manzanos, los nogales y los perales. El amante de la naturaleza que se contente con ver picos de ménos de doce mil piés de altura y glaciares no muy extensos, podria recrearse agradablemente durante una semana recorriendo la parte norte del Oberland occidental, donde las frecuentes visitas de los viajeros no han bastado para borrar del todo aún los vestigios de la vida privada de aquellos habitantes.

El valle de Kander es tambien magnífico, pero de un aspecto más salvaje que el de Simme; se prolonga hácia el sur por el famoso paso de Gemmi, no léjos del cual hay un sendero para franquear un grupo de rocas por las cuales se precipita un torrente impetuoso; en este punto el paso es tan estrecho, que al pronto parece que sin tener alas no se puede pasar por allí, pero teniendo el pié seguro se franquea el paso entre grandes moles de rocas desprendidas, llegándose pronto á la cabeza del valle, muy frecuentado en otro tiempo. Ahora le visitan pocos viajeros, pues los más se contentan contemplando sus profundidades desde cierto sitio del paso de Gemmi que se halla inmediato al borde de las rocas.

Cuando se recorre en vapor el lago de Thun admira la variedad de los paisajes que se van sucediendo: lo que primero llama la atencion son los nevados picos del Oberland central y la gran cordillera del Alpe Blumlis, así como el grupo de los Altels y sus inmediaciones; aquí se destacan soberbios, como desafiando á las nubes, el Pico de la Doncella, el del Monje y el del Gigante, muy cerca del cual se ve la triple cima del Wetterhorn ó pico de las Tempestades; pero el más notable es el Schreckhorn, ó pico del Terror. En un país como Suiza, es difícil otorgar la palma de la belleza á un sitio dado, pero muchos opinan que difícilmente se encontraria otro conjunto tan sublime como el que aquí se ofrece á los ojos del viajero. Los contornos de la montaña son aquí verdaderamente grandiosos; las enormes rocas que acá y allá elevan sus descarnadas cimas, contrastando con las suaves ondulaciones de las pendientes; los altos y sombríos pinos que las cubren de oscura sombra; el color purpúreo de algunos picos, y el azulado tinte de las aguas, donde se refleja la celeste bóveda, son otras tantas bellezas que hacen más sublime el conjunto.

Mucho ántes de que el viajero se haya cansado de recorrer este sitio y admirar sus bellezas, llega al fin del lago, en cuyas límpidas aguas se reflejan tan claramente las montañas y las rocas, que parecen surgir de la misma superficie líquida; pero la llanura en que se halla Interlaken parece ser la continuacion del lago de Thun. Hubo un tiempo, muy remoto seguramente, tal vez cuando los cazadores salvajes perseguian al reno en los valles del Dordoña, fabricando sus armas con piedra, en que el Thun y el Brienz formaban un solo lago, cuya profundidad medía muchas brazas; durante siglos y siglos, la corriente del Lutschine ha trasportado los restos de las montañas del Oberland al límite sur del valle; y desde el Wetterhorn al Breithorn, todos los glaciares y torrentes que de continuo socavan la roca y el lado norte de la gran cordillera central descargan sus restos en los dos brazos del Lutschine. Casi en frente de este, otra corriente de agua más pequeña baja desde un gran valle precipitándose entre las montañas del norte; ambos deltas se han extendido por el valle, faltando poco para